



ACADEMIA HISPANOAMERICANA DE DOCTORES

DISCURSO DE INGRESO PRONUNCIADO POR EL

ILMO. DR. D. JOSÉ MANUEL GARCÍA RAMOS

EN EL ACTO DE INGRESO COMO ACADÉMICO DE NÚMERO

EN MADRID, EL DÍA 20 DE NOVIEMBRE DE 2025

INVESTIGACIÓN Y BÚSQUEDA DE LA VERDAD

Permítanme que mis primeras palabras sean para agradecer a la Academia Hispanoamericana de Doctores el conferirme el honor de ser nombrado Académico de Número de la misma y en particular, a su Presidente y miembros de su Junta Directiva, agradecimiento que hago extensivo al Dr. Eudaldo Forment, que me propuso para ello.

En segundo lugar, mi agradecimiento también para la Universidad Francisco de Vitoria, en donde hoy estamos y de la cual tuve el privilegio de ser su Rector Fundador, allá por el año 1993 y durante más de 10 años. Sin duda, esta experiencia de más de 25 años dirigiendo la vida académica de una universidad ha dado mucho sentido a mi vida como académico y me ha permitido desplegar todo mi entusiasmo y mi amor por la Universidad. Gracias por acoger este acto académico en el que me siento, además, muy feliz y honrado, por compartirlo con los Dres. Polaino, Rubio de Urquía, Antuñano y Sánchez Palencia, verdaderos maestros universitarios y buenos amigos durante tantos años. Gracias, UFV.

También mi agradecimiento para mi Alma Mater, la Universidad Complutense de Madrid, en la que me formé y en la que he desarrollado toda mi carrera académica e investigadora, bajo las enseñanzas y el apoyo de otros grandes maestros universitarios como eran el Dr.



Víctor García Hoz, el Dr. Arturo de la Orden, el Dr. Ramón Pérez Juste y el Dr. Gustavo Villapalos, entre tantos otros, algunos de los cuales hoy comparten el mismo honor que el mío.

Ellos me guiaron durante muchos años y de ellos aprendí lo que es la universidad en sus vertientes docente, investigadora y de gestión. Con ellos compartí su pasión por la Univesidad, por la Pedagogía, por la Investigación y por la Búsqueda de la verdad.

Mi especialidad, como saben, son los Métodos de Investigación y Evaluación en Educación. Investigación y Búsqueda de la Verdad están muy relacionados y son, sin duda, grandes fines de la Universidad y han sido siempre para mí, norte y brújula de mi quehacer personal y profesional. Y de ambas cosas quiero hablarles en estos breves minutos que me han concedido en este acto.

Muchos, con anterioridad a mí, han señalado que sin Investigación no hay Universidad, porque la universidad está consagrada a formar a las nuevas generaciones en la búsqueda del saber y de la verdad de las cosas. Formar profesionales puede ser relevante y también formar buenas personas, que por su edad y futuro serán responsables de la sociedad, pero esto lo comparte la universidad con otras instituciones educativas o de muchos otros tipos. Lo que no compartimos, en mi opinión, es en formar investigadores, en formar personas que, en su vocación de buscar la verdad, se forman en el rigor intelectual, en el estudio sistemático de la parcela del saber que eligen, buscando nuevos horizontes humanos y científicos, que nos acerquen a un mundo mejor.

La “docta ignorancia”, de la que nos habla Nicolas de Cusa, es el principio de la curiosidad intelectual y dota al investigador de la actitud de humildad intelectual necesaria para ser un buen científico, un buen intelectual y un buen universitario.



La universidad no solo debe transmitir conocimientos científicos y preparación técnica, sino también educar el espíritu, forjar hombres cultos; no solo con cultura científica, sino también con cultura moral, artística y técnica.

“Desde sus orígenes, la Universidad tuvo como finalidad esta: iniciar a las jóvenes generaciones de estudiantes en las distintas y variadas ramas del saber. Esta iniciación está enmarcada en una visión total del hombre, visión que aglutina, de manera primordial, las razones últimas de su existencia. No se trata de instruir simplemente, sino además formar. Formar es, para mí, suscitar la persona que cada uno es portador. Píndaro proponía: «Llega a ser el que eres», y si eso es cierto, nada puede haber tan importante ni tan arduo como llegar a ser hombre» (García Ramos, 1991).

Una expresión de Saint Exupéry en Ciudadela (1997) refleja muy bien lo que pienso sobre la labor del formador universitario: “Atender el anhelo del corazón”, que para él supone permitir el más humano de los ámbitos de vivencia que nos harán comprender el sentido último de las cosas. Utiliza Saint-Exupéry una imagen que me parece insuperable, en la que contrapone el ganar tiempo para adquirir cultura, por un lado, con la «pérdida» de tiempo en la vivencia personal. Y es que muchas veces «ganar tiempo» lo que realmente supone es «perder cultura», porque cuando tenemos tiempo, lo que podemos hacer es solamente adquirir conocimientos, «ejercicio vacío, sin densidad», lo denomina. Educar a alguien no es darle conocimientos, es entregarse a él y «perder tiempo» con él para atender el anhelo del corazón. Tener tiempo, no significa necesariamente realizarse mejor, sino vivir desde el corazón. Y no me cabe la menor duda de que éste es otro de los retos evidentes de la cultura que nos envuelve (García Ramos, 2001).

¡Qué importante en estos tiempos, formar investigadores! Y formarlos desde una metodología de investigación rigurosa y abierta; y hacerlo sin medir mucho el tiempo dedicado a la formación de Doctores, a cada doctorando, a cada persona. Acompañándolos.



Concluyo así. Puede ser que alguno crea que el reto de nuestro tiempo en la universidad exige soluciones más concretas, quizá casi políticas. Seguramente. De todos modos, considero que cualquier disposición práctica será siempre sierva de un estilo. Y si ese estilo no es el que me he atrevido a perfilar aquí, los problemas de fondo permanecerán intocados. Entiendo que cuando la sociedad y la cultura se enfrentan a unos desafíos desconocidos hasta el momento, sobre todo por la rapidez con que surgen y por la intensidad de los medios con que cuentan, urge más que nunca dar este corazón humano a la educación. Porque los desafíos los solucionan los hombres. Según sea su «estilo», así serán las soluciones que den a los problemas.

Muchas gracias.